

Igual que a Bussi o a Menendez: “juicio de la verdad” para Sobisch

Comisión “Carlos Presente” (COCAPRE)



Sandra Rodríguez, con la fuerza y la entereza de siempre.

Han transcurrido dos años del fusilamiento de nuestro compañero, el maestro Carlos Fuentealba.

Dos años que parecen tan pocos y tantos a la vez. Tan pocos porque el asesino, el ex gobernador Sobisch, como una ostentación de la violencia, sigue suelto y también sus cómplices directos. Tantos, porque la movilización y las acciones por justicia y contra la impunidad se multiplicaron en la provincia y en el país hasta hacer imposible relatar cada una. Poblete el autor del disparo tuvo perpetua, y fue mucho más lo que se avanzó.

Las cuatro torres

La mayoría de las lectoras y lectores podría hacer esta reseña. Reseña necesaria para ordenar la memoria y construir lo que falta por andar; que tuvo como principales protagonistas a los trabajadores de la educación y que se abrió camino en la sociedad.

Cuatro momentos sobresalen, sólidos y memorables.

El **9 de abril del 2007**, durante el paro nacional de los docentes, Neuquén vio marchar por sus calles, cruzada por el dolor y la consternación, la marcha más multitudinaria de su historia. Dos veces más, una voluntad masiva y callejera habría de expresarse.

El **4 de octubre del mismo año**, en el marco del 2° paro general de CTERA, la movilización de Neuquén repitió, cuadra por cuadra, el itinerario de la primera vez. La exactitud resultaba exasperante para el aparato del MPN, pero no eran los únicos que experimentaban inquietud; todo el sistema democrático acusaba recibo. Es que ese día los actos se multiplicaron a lo largo y a lo ancho del país; no sólo en las grandes concentraciones urbanas, también en los pueblos y en desolados parajes de escuelas rurales.

Sandra Rodríguez, maestra y esposa de Carlos, la que el 9 de abril, parti-

da por el dolor se había sobrepuesto para enrostrarle a Sobisch su culpabilidad, habló en la colmada Plaza del Congreso de Capital Federal cuando se presentaba un petitorio con más de 300.000 firmas. Su voz descorría el velo de impunidad tejido sobre otros crímenes cometidos en democracia; otros culpables, otros cómplices, otros silencios. Las primeras planas de los medios no pudieron soslayarlo, la participación social, que trascendía sobradamente a los trabajadores de la educación, exigía justicia y el sentido común resignificaba el “nunca más”. El fusilamiento, monitoreado desde la más alta función de gobierno, puso en el observatorio crítico todas las instituciones del Estado democrático.

Llegó el **4 de abril de 2008**. La noticia era la “crisis del campo”. Esta vez la CTERA había propuesto una jornada de protesta para volver a exigir el juicio y castigo a los responsables materiales e intelectuales del fusilamiento. La masividad popular calcó nuevamente las jornadas anteriores y se mostró como un ultimátum para la cúpula recién estrenada del MPN. Los observadores políticos comentaban sin encontrar explicaciones “la contundente vigencia del reclamo”. Pero era simple: la última dictadura que asoló por 8 años la Nación prolongó, con sus rémoras, a pesar del Nunca Más, por otros 20 años su impunidad. Con el fusilamiento público de Carlos, el sentimiento social le ponía plazo al “nunca más” de la democracia; tenía que hacerse el juicio.

Dos meses después, el **8 de junio**, se iniciaba el juicio al cabo Poblete. Se impusieron garantías, de publicidad y para los testigos. Las declaraciones ocuparon tres semanas y reconstruyeron la verdad sobre los hechos. Hubo unanimidad: Poblete mereció la cadena perpetua, pero no fue todo. Surgieron

las pruebas para consolidar la culpabilidad de Sobisch y sus cómplices en la causa denominada Fuentealba II.

Por eso **el juicio** es el cuarto de los momentos claves.

Los hechos detrás de los hechos

Los grandes acontecimientos, los que impactan, no surgen: se llega a ellos a través de contextos y un proceso.

Son los miles de ladrillos los que construyen la torre y cabría decir en este caso, para hacer representativa la metáfora, los miles y miles de cerámicos, aquellos con la imagen de Carlos que fabricaron los obreros de la expropiada Zanón y que como la firma de un gran pacto de dignidad están pegados en otras tantas escuelas, bibliotecas, municipalidades, sindicatos, teatros y casas de familias, diseminados por todo el país.

Lo contextual incluyó, por un lado, a Sobisch y su autoproclamada candidatura presidencial, como un espejo deformante de las ideas reaccionarias naturalizadas en la opinión pública. Un energúmeno que repetía en todos los medios que volvería a ordenar matar una y cien veces para garantizar el “derecho” de un turista a llegar puntual a su reserva hotelera; se entendía que proponía un modelo nacional en el que la violencia del Estado se enseñoreaba para defender el desfalco económico de unos pocos.

Del otro lado, la vida de Carlos, el maestro, hecha en el esfuerzo y la voluntad, enfocada hacia sus alumnos, los más humildes. Esa vida desparramada y sangrante, yaciendo acabada por un disparo en la nuca, entró en la retina del “gran público”.

La parte del proceso, descomunal y microscópica a la vez, comenzó el mismo 9 de abril de 2007. Sandra y un grupo de amigos de Carlos, junto a la conducción de nuestro gremio, convocaron a una reunión. Estuvieron todas las organizaciones, gremiales, sociales, políticas, religiosas y culturales representativas del más diverso pensamiento progresista y solidario de la región.

El panorama se mostraba complejo. Pasado el impacto y el dolor inicial había una sociedad que, fuera del límite de influencia de esas organizaciones, podía mostrarse pasiva y por momen-



tos indiferente. En Neuquén, las millonarias campañas del gobierno y su estructura clientelar, habían hecho lo suyo. Tal vez, la propia provincia testigo del acto de Estado terrorista era la más renuente a comprender la gravedad del crimen.

ATEN ratificó la decisión expresada en las calles: haría de la campaña por Juicio y Castigo a los Responsables Materiales, Políticos e Ideológicos su centro de acción por el tiempo que fuera necesario; se impulsó un petitorio de firmas con el reclamo; los obreros de Zanón ofrecieron el mítico cerámico; se decidió extender la campaña a nivel nacional y se conformó, encabezada por Sandra, la Comisión Carlos Presente (COCAPRE). Días después la iniciativa desembarcaba en Buenos Aires. Se hacen dos conferencias de prensa: una en el local central de la CTERA y otra en el recuperado Hotel Bauen.

La memoria reciente no puede contener una iniciativa tomada por miles; los datos y hechos permanecen como postales en los recuerdos y la experiencia de los protagonistas: las volantes y juntadas de firmas diarias, en el centro y por semanas; los delantales de maestras y maestros de Buenos Aires impulsando el petitorio en el escenario apabullante de las estaciones de Constitución y Retiro; la maratón desde Bahía Blanca hasta Arroyito; las movilizaciones los 4 de cada mes y en esas fechas las noticias de recitales,

murales, poesías, canciones, proyecciones de videos, conferencias y actos en lugares y ámbitos insospechados; la desigual pero sostenida disputa del espacio público durante la campaña electoral; las novedades de repudios espontáneos en distintas provincias a la figura del candidato asesino; la constante afluencia de pronunciamientos y adhesiones de organismos y personalidades, nacionales e internacionales, de todos los campos, de los Consejos Deliberantes de ciudades y de las Legislaturas provinciales.

Un elemento organizativo singular de ese cúmulo caótico de hechos fueron las *Cocapres*; surgieron autónomas y activas en distintos lugares. En algunas localidades de Neuquén con relaciones orgánicas con la seccional de ATEN del lugar y en otras no tanto; hubo varias en distintos puntos del país que también coincidieron con agrupaciones de base de CTERA. Otras sólo tuvieron existencia conocida en acciones puntuales.

La originalidad de la *Cocapre* se desprende del propósito de anar voluntades, todas las voluntades, alrededor de un objetivo: conseguir la fuerza social y el convencimiento más general que lleve a los asesinos de Carlos Fuentealba a un juicio y a la cárcel; impedir que el ex gobernador, el *autor mediato*, quede impune; eliminarlo como sujeto político y social; es decir un objetivo, no un programa, o condiciones; más bien dos conceptos, la de-

fensa de la vida y el rechazo absoluto a la impunidad del poder, puntualizados en rescatar la identidad de Carlos con la memoria de los hechos para lograr la justicia.

Esta ubicación política habilitó todas las acciones, las audaces y las más formales, de una sociedad que se iba incorporando a la participación. Confluyeron iniciativas personales, por grupos, comunidades, colectivos u organizaciones más estructuradas; estas últimas, como los partidos políticos, sindicatos, también ATEN o sus agrupaciones internas, lo hicieron en el marco de sus programas sindicales o políticos y de sus propias concepciones sobre el “hacer” en la realidad, otras desde sus especificidades, muchos sólo coincidiendo exclusivamente con el objetivo.

En la muestra de “emergencia” *Expresiones de lucha y de Justicia para Carlos Fuentealba*, que se inauguró en Neuquén Capital sólo a días de cumplirse el año de la represión en Arroyito, se organizó gran parte de la información, las expresiones y obras que registraron lo transcurrido. Con acuerdo de los pocos municipios no controlados por el MPN, la muestra comenzó a recorrer la provincia y llegó a esas localidades; pero a las otras también, con el empuje de las seccionales de ATEN y las Cocapres, ganó oficialmente el centro escénico de la vida social de cada pueblo, metiéndose en la ajustada trama de sujeción que el partido oficialista ha tejido en el interior provincial.

La figura de Sandra fue y sigue siendo un impulso cotidiano en este proceso; con ubicua voluntad ha sido protagonista en los acontecimientos y llegó con su exigencia hasta el Senado Nacional, la Corte Suprema de Justicia y la Presidencia de la Nación.

Sandra no tuvo que ser original, sólo siguió el ejemplo de voluntad y valentía de las Madres de La Plaza que cargaron su espanto al hombro y recorrieron el mundo llevando su denuncia y su exigencia de justicia, tanto en Chiapas con el sub-comandante Marcos, como en el Vaticano con el Papa.

Hubo, entonces, pronunciamientos y acciones, registradas o conocidas, que construyeron la presión social por justicia, pero como en un juego de cajas chinas, hubo cientos de iniciativas desconocidas, irregistrables y anónimas que se extendieron en el país y llegaron al seno de las familias. En Neuquén, tantas maestras que con sus gestos de dignidad empecinada, lograron esclarecer los sentimientos de alumnos y padres de hogares colonizados por la propaganda emepenista.

Las instituciones no detentan el poder sólo por la fuerza, cuentan con un difuso pero existente consenso social, forman opiniones, e inciden y son a su vez afectadas por él; a veces, como en este caso, se ven obligadas a variar un milímetro su rol de sujeción y sus posiciones tradicionales o reaccionarias, a “lavarse la cara”, como suele decirse. Después forzarán para volver a su naturaleza, pero el consenso se ha roto, el sentido común ha variado y se rebe-

la; estas acciones a las que dio lugar el fusilamiento de Carlos, nacionalizaron y desarrollaron el sentimiento general de justicia y contra la impunidad; y también la lucha a un punto que antes no había alcanzado.

El giro en la participación y el reclamo masivo se hizo sentir también en el Poder Judicial, como en todos lados corrupto y servil al poder político, pero en Neuquén hasta el hartazgo. Ya logrado el paso de meter al autor material en la cárcel de por vida, se puede hacer una subestimación reduccionista: pensar que fue una decisión política del poder “entregar” al policía, el “chivo expiatorio”, para resguardarse a sí mismo. Pero no es así. (...)

Las causas por el fusilamiento de Carlos se desdoblaron en dos para degradar ambas, fue una trampa de impunidad como tantas para olvidar todo en el marco de la ley. La presión social logró que el aparato judicial se moviera apenas un grado de su línea histórica de complicidad con la corporación policial y el poder político, sólo un grado o menos, y el juicio a Poblete sacó a relucir la verdad y puso sobre el estrado las pruebas para imputar al máximo responsable como *autor mediato*, y cambiar las “lavadas” acusaciones de quienes ya lo estaban.

Testimonios de testigos propios y contrarios que fueron escuchados, grabados y filmados dieron lugar a esa figura que le da materialidad al autor intelectual. Demostraron que la represión de Arroyito fue un Plan de Estado y de Estado terrorista; que la virulencia de la violencia ejercida estaba prefigurada; llevaron al lugar todo el armamento y “la mano de obra” disponible en la provincia. Quedó probado que los docentes se estaban retirando y no había “delito” que “reprimir”. Que el fusilamiento sucedió a 6 Km del supuesto “objetivo” resguardado por la policía. Que todos los máximos encargados de la “seguridad” de Neuquén estaban allí: Rinzafrí, Pascuarelli, Soto y se comunicaban constantemente con el jefe, el propio Sobisch, que daba las órdenes de cada andanada de violencia; por último, que la noche anterior hubo una reunión en la Residencia de la Costa convocada por Sobisch oficiando de “comandante” en la que éste diseñó el monstruoso operativo. Para igualar a Bussi o Menendez sólo faltó el uniforme de fajina verde oliva.



Pintada callejera denunciando al fiscal Velasco Copello por encubridor.



Marcha por justicia del 4 de abril de 2009.

Sin la existencia de este Plan, Carlos no habría sido fusilado.

“Juicio de la verdad” para Sobisch

Hoy la imagen de Carlos Fuentealba es mucho más que el dolor por el maestro, el compañero fusilado. Expresa una sociedad más madura, que ha avanzado en su propósito de libertad, en su conciencia de derecho y de justicia; excede la condena conseguida para el autor material de su muerte; ha puesto a un ex gobernador, a Sobisch, entre las deudas pendientes de la democracia, en la misma lista en que, desde hace tantos años, están Massera o Astiz; le ha puesto plazo a su impunidad.

En el lado opuesto, desde el aparato del MPN y articulando con las instituciones de gobierno, Sobisch intenta recomponer su blindaje. En la “Tierra Nueva” no hay nada desconocido; es la tierra de las empresas petroleras, de los negocios de los amigos del gobierno a costa de la salud y la educación pública, la de la exclusión social y de la impunidad para sostener su injusta distribución de la riqueza. Sapag trata al asesino como a su par, acuerda

con él las cuentas de su partido y en la “justicia nueva” lo único nuevo son algunos apellidos que deberán ponerse a prueba.

En la causa Fuentealba II se sintieron los desprolijos efectos de esa cofradía. El juez Piana y el fiscal Velasco Copeño, el mismo que ejerció el ministerio público en el juicio a Poblete pero con más plata en el bolsillo, pretendieron desprocesar a Pascuarelli y a todos los jefes policiales que actuaron en la represión de Arroyito para cerrar la causa, no avanzar en imputar a Sobisch y tampoco cambiar las acusaciones por la de *autores mediatos de asesinato*, tal como pide la querrela a partir de las pruebas surgidas durante el juicio anterior. Por el momento, no lo consiguieron. Después de las marchas por los edificios judiciales y las presentaciones de decenas de denuncias individuales pidiendo la imputación de Sobisch, la Cámara de Apelaciones hizo lugar al *recurso de queja* presentado por los abogados querellantes.

No es casual que el intento surja en momentos en que el reclamo docente por recomposición salarial y en defensa de la educación pública, pone al descubierto la entrega de las riquezas

del Estado y el oscuro manejo del presupuesto provincial que está haciendo el gobierno de Sapag. Son caras de una misma moneda. Vencer la impunidad no será un camino sencillo; pero sí un objetivo posible.

En ATEN y en la COCAPRE la convicción de poner a Sobisch y sus cómplices en la cárcel se ha fortalecido como Norte prioritario, porque la sociedad también lo ha hecho. Exige, como con los crímenes del terrorismo de Estado de la dictadura militar, el “Juicio de la verdad” para el terrorismo de Estado de hoy, para Sobisch que planificó el operativo en que se fusiló a Carlos Fuentealba.

Es un objetivo que propone la continuidad de la movilización, de las acciones y de la unidad conseguida por todas las organizaciones sociales, sindicales, políticas y de derechos humanos.

Se puede ser optimista, porque es un objetivo cuyo destino se relaciona con el hacer diario de miles de voluntades en todo el país y de sentimientos solidarios por una justicia plena, que puesto en marcha, avanzó hasta aquí y seguramente no se detendrá.